

Diálogos sobre la Belleza

(Fragmento)

No, Carlos, no; la justicia es, á mis ojos, puramente subjetiva. En la Naturaleza no la ve nunca el hombre. Luce el sol para los malos como para los buenos, y á los buenos como á los malos siega en flor la muerte. Indistintamente sufren malos y buenos: ya el río se desborde, ya el ciclón se desate, ya el volcán se avive, ya la peste inficione el agua ó el aire.

La justicia no está sino en nosotros. Se parece á la belleza sólo en que con nosotros se desarrolla y cambia. El sacrificio de Ifigenia sería hoy, para los mismos griegos, un crimen abominable. Abominables fueron ya para los soldados de Hernán Cortés lo que se hacía en Méjico, y ahora no hay nación culta que no arda en deseos de que se los haga imposibles en África.

Durante siglos se tuvo por justa la esclavitud en los más adelantados pueblos. Después de abolida se la restableció en América y se la mantuvo hasta nuestros días. No hace aún diez años que se la abolió en el Brasil y en Cuba. Subsiste todavía, bien que moribunda, en apartados rincones del África y el Asia; ¿hay ya en el mundo civilizado quien no la considere como la más flagrante violación de la dignidad y la libertad del hombre?

Se ha creído hasta hoy justa la posesión de la tierra por un corto número de propietarios. La consagran anti-

quísimas leyes y la sostiene con todas sus fuerzas el Estado. Ve cuán ardientemente se la combate ahora por injusta. La tierra, se dice, es patrimonio de la humanidad y no de ningún hombre. Pues para todos encierra los elementos de vida y de trabajo, de todos ha de ser y en interés de todos ha de beneficiársela. Es contrario á la justicia que unos la ocupen y otros no puedan ocuparla; más contrario aún que unos la labren y otros la gocen. Gracias á esa violación del derecho humano, la esclavitud no ha hecho sino cambiar de forma. Somos esclavos de los que la poseen los que no la poseemos.

Pasa hoy la idea de justicia por una de sus más radicales evoluciones. Exigen que se la transforme el abismo abierto entre las clases que viven del trabajo y las que las explotan; la artificiosísima organización de las presentes sociedades, causa de las innumerables leyes que las rigen; la responsabilidad que á todos los ciudadanos se impone por la infracción ó el incumplimiento de mandatos que los más ignoren y es imposible que abarquen ni aun los más doctos. Basta de convencionalismos, se dice; basta de leyes que sancionen la desigualdad y el privilegio y barrenen la justicia.

F. PI Y MARGALL

PEDGAGOGÍA

La enseñanza de la religión

De "El Siglo de los Niños"

El elemento más desmoralizador de la educación actual es la enseñanza de la religión.

Esta comprende el Catecismo, la Historia Sagrada, la Teología y la Historia de las Religiones. Muchos

buenos cristianos afirman que la prueba mayor de las profundas raíces que tiene en nosotros el sentimiento religioso, es que á pesar de la enseñanza actual no ha podido ser destruído.

Pero no es sólo el modo de enseñar